

ANT-XIX-1284/2

EL PRONUNCIAMIENTO

Y

SITIO DE SEVILLA

EN JUNIO Y JULIO DE 1843,

POR UN MILICIANO NACIONAL.



SEVILLA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
plaza del Silencio, núm. 25.

—
1843.

19 cmj

R-92778



EL PRONUNCIAMIENTO

Y

SITIO DE SEVILLA.

REDACTADO

PARA DIRIJIR Á SUS AMIGOS, QUE LE HAN FELICITADO POR NO HABER
sufrido daño alguno en su persona, familia é intereses, á causa del cerco
y bombardeo con que ha sido aflijida esta Ciudad Invieta,

POR UN MILICIANO NACIONAL

del escuadron de la misma.



SEVILLA.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
plaza del Silencio, núm. 23.

—
1845.

El autor, en uso del derecho que le conceden las leyes, perseguirá á quien reimprima esta hoja sin su conocimiento.



Sr. D. Felipe Garcia Vigil

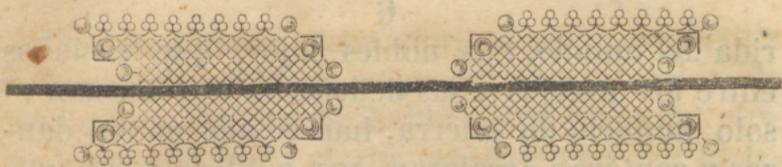
Sevilla 20 de Agosto de 1843.

MUY *estimado V. y am.:*

En algunos intervalos del tiempo que he destinado á descansar de las recientes fatigas militares, me he dedicado á reseñar los acontecimientos mas visibles que hemos presenciado durante la terrible crisis que acabamos de atravesar: mas no pudiendo nivelarse mi falta de luces con la sobra de buen deseo, he escrito mucho para no decir nada. Ruego á V. sin embargo que en obsequio á nuestra amistad y al nunca merecido recuerdo con que durante los pasados dias de amargura se ha servido distinguirme, tenga á bien, hoy que cumple un mes del dia en que profanó la primera bomba esta tierra vírgen, admitir este indigesto farrago, como señal de la gratitud y aprecio que le debe y profesa su cordial amigo, y atento servidor

Q. B. S. M.

E. L. P.



Sevilla, la Capital de Andalucía que por su posición topográfica, por lo templado de su clima, y la feracidad de suelo es el país más delicioso de Europa. Sevilla, cuyos habitantes, nacidos bajo este hermoso cielo, y embebecidos con el aire embalsamado que se exhala de sus huertas y jardines, son distinguidos por la dulzura de su carácter, teniendo celebridad en todos los ámbitos del mundo, el habla, la gentileza y usanzas andaluzas. Sevilla, la Ciudad de los Pintores, y de los Poetas: la Ciudad histórica, que con sus alamedas y vergeles, con sus Hércules y su río, con su Giralda y con su Alcázar parece ser la mansión de los placeres y de los amores, ha cambiado de faz, y ya es la Ciudad marcial, la Ciudad guerrera.

Sevilla, muelle y voluptuosa por carácter y por hábito, ha sacudido ayer su inercie y su molicie, apareciendo hoy la más belicosa y aguer-

rida del mundo. Sus nobles hijos, que risueños entre los festejos y las delicias se estremecían al solo anuncio de guerra, han cesado en sus danzas y cantares: arrojaron sus palillos y sus guitarras, empuñando el fusil, y la escopeta, y la lanza y el sable: abalanzándose como leones á las derruidas almenas de sus murallas, y jurando allí morir ó triunfar de los enemigos que osáren profanar estos sagrados muros. ¿Quién, pues, obró tal prodijio? El Dios de los ejércitos: sin su auxilio, como ha dicho el ilustre caudillo que nos ha dado la victoria, sin su auxilio ¿qué hubieramos hecho? nada: Sevilla se ha presentado esta vez compacta, unida, se levantó toda entera, y ha sido fuerte, invencible. Vió amenazada de muerte la libertad de su pátria, la libertad de su reina, y no vaciló un punto en lanzarse á la pelea, resistiendo y quebrantando la siempre victoriosa cuanto altanera falanxe del enemigo con valentía heroica, con impávido heroismo. El grito de guerra sonó en su recinto, y la Sevilla de 1843 ha probado ser la misma Sevilla de 1808. Ahora como entonces se ha levantado en masa para defender la libertad y la independencia Española; ahora como entonces ha ofrecido sus bienes, sus tesoros y la sangre de sus hijos; y ahora como entonces se ha visto cercada por un enemigo ambicioso y sangriento, que confiaba cebar en su vírjen seno el encono y la rabia que lo poseía: pero entonces tembló Sevilla ante las Aguilas francesas, que despues de haberse tremolado victoriosas sobre todas las ciudades de Europa, quedaron rotas y abatidas en el confin de Andalucía, y ahora por el contrario tembló ante Sevilla el altivo coloso que habia rendido todos los baluartes de la indomable España.

Desde aquella época gloriosa en que Sevilla sufrió inalterable el yugo del Conquistador de medio mundo, no ha habido otra época de gloria para ella hasta el día presente, en que el tiranizador de la reina de España y de su suelo, ha clavado su frente en el polvo ante los seculares muros de esta Ciudad guerrera, huyendo despavorido á ocultar su ignominia en las turbulentas olas del mar: porque en la tierra, y tierra que rescató S. Fernando, no podia haber un lugar de refugio para él.

Sevilla ha visto pasar sobre ella la restauracion del año de 1814, la revolucion de 1820 y la contrarevolucion de 1823; ha visto las tentativas de Tarifa y de Vejer: ha visto el cambio de Gobierno en manos de la Reina Cristina, y la promulgacion del Estatuto, y el tumulto de la Granja, y la Constitucion de 1812, y la de 1837, y el movimiento Narvaez de 1838, y la conquista de Sanjuanena, y el triunfo de Cleonar: y á todas estas alteraciones ha permanecido muda, ó ha asistido parcialmente. Sevilla ha visto mas: el pronunciamiento de 1840: ese pronunciamiento por el cual una Reina que habia obrado todo el bien que sus consejeros la habian dejado conocer se vió cubierta de calumnias, ultrajes y vilipendio, abandonar su palacio, sus Hijas y sus súbditos, yendo á buscar en tierra extranjera la paz del destierro, mientras aquellos á quienes mas habia ensalzado se elevaban al Trono de donde ingratos y desleales la arrojáran.

Sevilla como España toda, vislumbró que tomando las riendas del gobierno, en virtud de aquel pronunciamiento militar, un hombre salido del pueblo, y práctico conocedor de las necesidades y tendencias de este mismo pueblo, sabria

cicatrizar mejor que otro alguno las hondas heridas que una guerra á muerte de siete años habia causado en el cuerpo de la Nacion; mas cuando Sevilla y toda España vieron aumentarse las contribuciones, vender en detall los bienes del clero regular, despojar de los suyos al secular con igual objeto, tomar empréstitos y anticipaciones, absorbiendo y empeñando todas las rentas del Estado: y el ejército disminuido y sin pagar, y los retirados con un atraso inmenso, y las viudas con otro mayor, y el culto sostenido de limosna, y el clero mendigando, y los esclaustrados pereciendo, y las Relijiosas agonizantes. Cuando vieron Sevilla y toda España disueltos los cuerpos de Guardia Réjia; mutilados los mas antiguos y distinguidos del ejército, y vendidos, y degradados todos los poderes y empleos del Estado; España toda y Sevilla perdieron la esperanza de mejorar. La indignacion se apoderó de todos los hombres honrados, y de entre ellos los mas intrépidos, los que se habian conquistado el título de héroes combatiendo siempre con nobleza y con gloria por la libertad del pais, se presentaron en el Alcázar de los Reyes de Castilla para librar de esclavitud á la nieta de Carlos III... La noche del 7 de Octubre de 1841 será marcada con letras de sangre en la historia del pueblo Español. El Dios de los cristianos exijia mas espiacion de la España, y no le plugo librarla aun del cruel azote con que la oprimia. España vió llorosa correr la sangre de su guerrero mas valiente, del invencible primer lancero de su ejército, y vió con la suya mezclarse la de otros hijos no menos bravos, que hasta en la muerte fueron estóicamente impávidos.

Los ecos de duelo y de venganza se ahogaron

bajo el hacha del tirano, que halló ocasion con aquella sangrienta escena de estrechar mas y mas el dogal con que aherrojara la Nacion: esta Nacion magnánima que lo encumbró á tan alto destino. El destierro, la proscripcion y el aniquilamiento total de la Real Guardia fue el resultado inmediato de tamaña catástrofe; despues la conculcacion de las leyes, el desprecio á los cuerpos colegisladores, los bombardeos y toda clase de ultrajes se han seguido progresivamente, convocando y disolviendo Córtes al antojo, con escarnio y befa de la dignidad nacional. Así hemos llegado al mes de Mayo de 1845 en que se reconoció la necesidad de cambiar de sistema, nombrando un ministerio que proclamó la union de todos los españoles; pero ese ministerio despertó al tecer dia los celos del magnate, y este derribó á par de los Ministros la risueña esperanza que la enseña de aquellos habia derramado por todos los ámbitos de España. «O yo, ó los pueblos,» gritó en su delirio el imbécil gobernante, y disolvió el Congreso. «O tu ruina ó la nuestra» contestaron los esforzados diputados, y del seno de la representacion nacional salió el eco santo de «¡Dios salve al pais! ¡Dios salve á la Reina!» eco que resonó en todos los pueblos de España, y al cual contestaron esos mismos pueblos, «¡Dios salvará al pais! ¡Dios salvará á la Reina!» Málaga fué el primero que se levantó demandando aquella salvacion: siguiéndole Granada y Reus, Valencia y Sevilla: Sevilla, que recibió con tanto gozo las noticias de las primeras disposiciones del ministerio Lopez como digusto tuvo en su caida, y la ascension de los hombres anatematizados Mendizabal y Becerra, creyó ver en la bandera levantada por Málaga el lema salvador proclamado

en el Congreso, y no dudó adherirse á aquella bandera; mas antes de poder escribir sobre sus ilustres madejas tan glorioso timbre tuvo que pasar con los pies descalzos sobre la punta de los sables y lanzas vendidos al tirano, bañándose, y tiñéndolas con su propia sangre; pero sangre que derramada por manos asesinas inflamaron su cólera, con la cual se conquistó mas rapidamente el triunfo.

En 20 de Mayo habian sido suspendidas las sesiones del Congreso: y el 28 se supo en esta Ciudad la formacion de una Junta de gobierno en Málaga el 24, independiente del de Madrid, y proclamando al ministerio Lopez. Uniformemente á estos principios le siguió Granada el 26, y en 11 de Junio ya habia noticia de igual movimiento en Galicia y Cataluña. El dia 5 en la noche, temiendo sin duda nuevos pronunciamientos por el inmediato correo, mandó la autoridad militar formar las tropas al frente de sus cuarteles, y del alojamiento de aquella: habiéndose notado algunos grupos en movimiento.

El día 11 que por ser dia de fiesta y saberse ya el levantamiento del intrépido diputado y valiente Coronel Prim en Reus, se hacia mas temible á todas las autoridades, y tenian reforzada la guardia del Principal, y las tropas acuarteladas, se corrieron al anochecer algunos grupos desde la alameda vieja por la del Duque, y calle de la Sierpe á la Plaza de S. Francisco, dando vivas á la Reina, al ministerio Lopez, y á la libertad: como la guardia, que era del regimiento de Aragon y estaba formada, permaneciese pasiva sobre las armas, sin ofender á los grupos, estos redoblaron sus víctores diri-

jiendo algunos á dicho cuerpo , y añadiendo muestras á los Ayacuchos.

A estos grupos se incorporaron dos ó tres paisanos armados de fusil y cartuchera, que con parte de aquellos se dirijieron por calle Chicarros á la Colejial del Salvador, y forzando la puerta exterior de su torre, subieron á esta, poniéndose á repicar las campanas. Entretanto las tropas de infantería de Aragon, y caballería del 8.º, únicas fuerzas de ejército existentes en esta Ciudad, corrian al Principal para detener el movimiento, dispersando inmediatamente los grupos, incluso el de la torre del Salvador, que fué desalojado, y recojiéndoles los tres ó cuatro fusiles que llevaban, no sin resistencia de algun paisano que fue contuso de bayoneta. Repuestos algun tanto los grupos de la primera acometida, y engrosados con una multitud de pueblo que acudia al lugar de la escena, continuaron en la plaza mayor dando algunos vivas, hasta que mandada despejar por el Gobernador Fontecilla, avanzó la caballería desde el Sur al Norte de la plaza sin ofender al pueblo: mas no retirándose este, y habiendo arrojado segun se decia, algunas piedras á los caballos, el comandante recibió orden de cargar al pueblo, y sus soldados lo ejecutaron desapiadadamente; porque los gritadores, los mas interesados en el levantamiento corrian á resguardarse de los caballos, y aquellos que ninguna parte habian tomado en el movimiento, que transitaban á sus casas, ó á sus negocios, y que por confiadados no huian, ó por ancianos no podian huir, fueron acuchillados y alanzados horriblemente, habiendo quedado uno de los últimos muerto de lanza en la cruz de los Polaineros, y otros dos ó tres de los primeros gravemente heridos, de cu-

yas resultas murieron en horas; además de muchos otros heridos y contusos levemente, sin los que fueron bárbaramente apaleados. El campo ciudadano quedó por la valiente caballería, y á las once las calles estaban ya desiertas.

A la mañana siguiente apareció un bando declarando la Ciudad en estado de guerra, y cada cual se dedicó á sus ordinarias tareas.

El enojo y la cólera, sin embargo, hervia dentro del pecho de todos los sevillanos, al verse tratados de un modo tan inicuo por los agentes del poder; y desde el citado dia 11 estos últimos siguieron hasta el 15 con sus retenes y patrullas, mientras aquellos amasaban ira para el dia cercano de la venganza. Se habia mandado suspender la procesion general del SS. Corpus, y prohibido las sesiones del Ayuntamiento, como no fuese para asunto muy preciso, y de dia; pero con estas medidas que mas exasperaban, y la noticia recibida del pronunciamiento de Barcelona, que suponía ya el de toda Cataluña, se cobró mas aliento y en la misma noche 15, atemorizada una patrulla de caballería, escoltados todos sus flancos por infantes de Aragon, con las voces de «muera la caballería,» que en voz alta dieron á quemar ropa algunos paisanos en la puerta del Café del Turco, el comandante avanzó á la carga hasta la Campana, mandando hacer fuego á la infantería, cuyas balas se aplastaron en las paredes, penetrando algunas por los balcones: y la caballería acosó á un infeliz hasta la esquina de la calle de la Plata, donde á sablazos cayó tendido, y que muerto ó muy mal herido cargaron sobre un caballo, retirándose velozmente. Con tal motivo el ayuntamiento se constituyó en sesion la mañana del inmediato dia 16, habiendo presen-

tado en esta su desestimiento de Presidente Don Andres Gomez, que le fué admitido; sucediéndole su segundo D. Tomas Llaguno. En ella se acordó solicitar de la autoridad militar, que la Milicia Nacional, olvidada hasta entonces patrullase con la tropa, á lo cual accedió aquella, y en la noche del mismo dia, el pueblo que nada sabia, vió con agradable sorpresa dirigirse armados á sus cuarteles algunos Milicianos Nacionales que despues se presentaron formados en la plaza del Principal, y ocuparon sus bocas calles, mientras otros patrullaban á las inmediaciones; vió iluminadas repentinamente todas las casas de la poblacion, oyó en fin repicar en varias torres, y los habitantes de Sevilla se dijeron á sí mismos, ya está todo concluido: corriendo en seguida hombres, mujeres, niños y ancianos á certificarse de la manera con que habia terminado la ansiedad y zozobra en que hacia medio mes fluctuaba Sevilla; pero nada menos: el general Carratalá mandó prender á los que habian ocasionado el repique y la iluminacion: situó mas caballería en la plaza, y cada vez que esta se movia retrocedian las masas espantadas, retirándose al fin con mas reconcentrada indignacion, viéndose tristemente engañadas. Varios Milicianos Nacionales en traje de paisanos situaron parapetos en la calle de la Sierpe, frente á la antigua cárcel para obstruir el paso á la caballería; las piezas de la batería rodada de la Milicia Nacional fueron arrastradas á mano hasta dicho punto sobre la mitad de la noche con mecha encendida, habiéndolas retirado en seguida, y retirándose todos sin hostilidad alguna.

Al siguiente dia 17 publicó un manifiesto el Ayuntamiento, lamentándose de la sangre derramada, é invitando al sufrimiento y al orden. El

General por su parte tuvo además de la tropa sobre las armas en sus cuarteles, varias piezas de artillería en la plazuela de la Carne y en el Parque. A la sazón había llegado por extraordinario el vacío manifiesto del Duque, que vino á contrastar siniestramente con la noticia del ensangrentado pronunciamiento de Valencia.

Ya entonces no fué posible contener un fuego, al cual se habían arrojado tantos y tan poderosos combustibles; el 18 por la tarde llamó el Ayuntamiento cerca de sí á las personas mas notables de la Ciudad en todos los ramos, y constituyéndose en sesión extraordinaria acordaron pasar en cuerpo al alojamiento del General para manifestarle el estado de la población, y los males que la resistencia á su decidida voluntad podría ocasionar. Gran parte de pueblo siguió á esta respetable comisión, la cual fué detenida por un centinela avanzado de la guardia del General; mandado empero avisar á este de las personas que deseaban hablarle, dió orden de abrirles paso, y ya en presencia del mismo las de mas suposición que pudieron entrar, tomó la palabra el señor canónigo Cepero, pintándole con breves, pero enérgicas al par que elocuentes palabras, el estado de alarma en que se hallaba la Ciudad; y que en su mano tenía remediar las desgracias que de cerca amenazaban. Esta vez fué prudente, y algunos dicen que cobarde el General Carratalá, habiendo contestado que si personas tan respetables é influyentes se colocaban al frente del pronunciamiento, y el Gefe político no ponía obstáculo, él por su parte dejaba al pueblo libre, y su tropa no le hostilizaría. Con tan feliz nueva, la comisión regresó á las Casas Consistoriales, y hecha presente al Gefe político Llanos la propuesta del Ge-

neral, contestó, ó bien por un exceso de entusiasmo hácia la causa del pueblo, ó ya por temor á él, en vista del suceso de su cólega Camacho en Valencia, que él se unia al pueblo de Sevilla; y como prueba de su sinceridad renunciaba la faja de mariscal de campo que por el correo del mismo dia habia recibido, arrojándola por ser de un gobierno á quien no queria servir; las pruebas sin embargo no correspondieron á estas ofertas, como se verá mas tarde, pero su adhesion por lo pronto fué eficaz, y manifestada por escrito una peticion firmada por todos al General, no tuvo escusa que alegar, y la Junta quedó electa por todos los firmantes aquella misma noche á las once de ella, quedando nombrados:

1.º El brigadier y propietario D. Miguel Dominguez y Guevara.

2.º El abogado D. José Ramos y Gonzalez, síndico y comandante de la Milicia Nacional.

3.º Intendente D. Ramon Barbaza.

4.º Canónigo D. Manuel Cepero.

5.º Comerciante D. Joaquin Serra, alcalde constitucional.

6.º Abogado D. Tomas Llaguno, presidente del Ayuntamiento y comandante de la Milicia Nacional.

7.º Comerciante D. Juan Bautista Arizpe.

8.º Rejente de la Audiencia D. Felix Herrera de la Riva.

9.º Juez de primera instancia D. Juan Chinchilla.

En la mañana siguiente del 19 se anunció dicha Junta, nombrada «*provisional de gobierno*,» al pueblo, abrazando la misma causa que uniformes defendian las demas ciudades y pueblos proaunciados. El dia de la venganza habia llegado,

mas todos renunciaron á su fuerza, porque los habitantes de Sevilla (1) no saben aborrecer ni vengarse; amar tan solo y perdonar. El mejor garante de este aserto es la libertad en que la Junta dejó al General Carratalá, al Gobernador Fontecilla y los brigadieres Puerto y Boiguez, gefes de la fuerza que habia hostilizado al pueblo, para retirarse; libertad generosa de la cual se aprovecharon el mismo dia, como así mismo los gefes y oficiales del cuerpo de artillería, sin el menor obstáculo, sin una sola demostracion de agravio por parte de ese pueblo tan ofendido, que habia reconcentrado su cólera por muchos dias para deponerla en un minuto.

Aquel mismo dia tambien se dieron á reconocer por Capitan general del distrito, al mariscal de campo D. Francisco de Paula Figueras, y por segundo cabo, al brigadier D. Juan Lara; nombres poco conocidos en la ciudad, pero que se han hecho inmortales con sus gloriosos hechos de armas, y quedarán grabados en ella por tanto tiempo como duren sus muros: tanto en el mundo como viva la historia. Y si fijamos la atencion en el acierto que el Ayuntamiento tuvo al designar las personas notables que convocó de adjuntos, el que estos y aquel tuvieron al nombrar la Junta, y el mayor y mas difícil que á esta dirigió para la eleccion de los gefes militares, porque el error padecido al elegir dos, ó mas individuos en

(1) Algunos habrá que desearian ver la palabra habitantes sustituida por la de hijos: pero teniendo en cuenta que el vecindario de Sevilla se compone en gran parte de ciudadanos, naturales de otras provincias, y que todos han obrado á la vez unidos, me parece justo usar rigurosamente de aquella frase.

una corporacion, puede remediarse por la pericia de los restantes, mas no asi en el nombramiento de uno solo, salta á los ojos una verdad: verdad consoladora de que no la intriga, ni el tumulto: no tampoco la suerte, ni el acaso, ó el destino ha guiado este noble y grande movimiento popular: si la inerrable providencia del Dios justo, poderoso y santo de las gentes.

En la tarde del referido dia 19 se pronunciaron los dos batallones infantería de Aragon, con sus comandantes y oficiales, y la fuerza de carabineros; las tres secciones de artillería de plaza, rodada, y de alomo sin ellos; habiendo salido por la carretera de Madrid toda la caballería del 8.º Desde el 20 al 25 se ocupó la Junta de oficiar á los gefes de empleados de todos los ramos, pidiendo nota de los que se adherian al pronunciamiento: acordando la salida de la procesion del Corpus, la formacion de cuerpos francos, el alistamiento de todos los hombres útiles desde 18 á 40 años que no lo estuviesen en el ejército, ó Milicia, y la movilizacion de todos los mozos solteros de esta, convocando los representantes de todas las clases y corporaciones de la capital para nombrar los vocales que habian de componer la Junta suprema de Gobierno.

Este acto tuvo lugar el 26, habiendo sido reelectos los de la provisional, escepto D. Ramon Barbaza y D. Felix Herrera, que fueron sustituidos por el comerciante D. Diego Puig, y el coronel teniente coronel mayor, comandante del primer batallon de Aragon D. Domingo Ochotorena.

Durante este último período habia faltado el correo general: se supo el pronunciamiento de Ceuta, y entraron en un vapor dos compañías del regimiento de Galicia pronunciadas. Del 26 al 30

se verificó el pronunciamiento de Huelva, con auxilio de la columna que al objeto, el general, por orden de la Junta, destinó á aquel punto. Los tres correos que habian sido detenidos en el Carpio entraron y con el segundo manifiesto del Duque se difundió el temor de una nueva guerra civil, sacando de este justo recelo la disposicion eficaz de cortarla en su origen.

La confianza que habia esparcido la noticia de haberse retirado Van-Halen de Granada, y de estar pronunciadas 23 provincias, sostenidas por 60 batallones, se trocó por una súbita alarma con la de haber salido el Regente á Albacete, y estar acantonado Van-Halen en Jaen; á la vez que Cádiz y sus pueblos seguian obedeciendo al Gobierno de Madrid, cuya circunstancia agravaba la crítica situacion de esta capital. Asi es, que en 1.º de junio salió una columna de infantería, caballería y media batería de artillería de montaña hácia Córdoba, la cual retrocedió al siguiente dia á una legua mas allá de Carmona, por noticias adquiridas de haber entrado Van-Halen en Andujar; cuya nueva puso en la mayor fermentacion nuestra ciudad, sucediéndose desde este dia con suma rapidez todas las disposiciones de la Junta suprema y del General, decretando la primera sucesivamente dos préstamos reintegrables sobre el comercio, que el primero fué de 500,000 reales y 250,000 el segundo; otro préstamo sobre la propiedad urbana del importe de una mensualidad, y dos sobre la rústica, ademas de dos millones repartidos á los capitalistas; declarando soldados á todos los habitantes no impedidos desde 16 á 50 años, bajo pena de la vida; ordenando la requisicion de todos los caballos útiles bajo la misma pena, y nombrando con un tino muy afortunado

comandante general de ingenieros al digno y científico brigadier D. Manuel Bayo, y el general por su parte designando los comandantes de los cinco distritos en que se dividió la ciudad y su recinto, encargando el 1.º de San Telmo, al general D. José Primo de Rivera, y su 2.º el Sr. Armero: el 2.º de la puerta Real, al general D. Francisco Marron; del 3.º puerta de la Macarena, al Sr. marqués de la Concordia; del 4.º puerta del Osario, al Sr. D. Juan Gonzalez Anleo; y del 5.º, al coronel del regimiento de Aragon D. Domingo Ochotorena, puerta de la Carne. Disponiendo la pronta organizacion de los cuerpos francos, la recomposicion de los fuertes construidos en 1856, y el establecimiento de otros nuevos; el acopio, elavoracion y fundicion de municiones de todos calibres, el trasporte de las piezas á los fuertes, la distribucion de la fuerza en el recinto, y todo con incansable celo, actividad y pericia, secundado por el benemérito 2.º cabo gobernador D. Juan Lara, por el infatigable comandante de ingenieros D. Manuel Bayo, y los no menos celosos generales y oficiales facultativos que habian quedado al frente de los establecimientos de artillería.

Como el gefe político Llanos habia pedido licencia por enfermo para salir de la ciudad, y despues pasó á bañarse á la de Cádiz, tal vez con el simulado fin de mantenerse neutral para quedar bien con los defensores de ambas causas, la de la nacion y la del Regente, para decidirse despues por la del que ganara: sucedióle no quedarlo con ninguna, y ser encausado por los del último como postrer motor de nuestro pronunciamiento, y culpable de menosprecio á los honores del Regente.

Por esta razon, la Junta nombró para nuevo gefe político, al inteligente ex-diputado D. Joa-

quin Muñoz Bueno , que contribuyó poderosamente hasta el fin con su infatigable energía y oportunas disposiciones al socorro de la población , no menos que al éxito del triunfo.

El día 5 de Julio se sabia la entrada de Van-Halen en Córdoba , y el General dispuso gran parada que tuvo lugar en la Alameda Vieja , donde arengó á las tropas con la conviccion de un sábio, la confianza de un cristiano, y el valor de un guerrero ; los soldados , porque ya todos lo eran , recibieron allí esa fuerza súbita y desconocida que los hizo invencibles , como los apóstoles de Jesús despues que descendió sobre ellos el fuego santo. La noticia de haber llegado á Valencia los generales proscriptos por el Regente , Concha , Narvaez , O'Donell y otros gefes subalternos, comunicó nuevo brio á los defensores de Sevilla , que fué creciendo con las sentidas proclamas de la Junta, del General y del Gefe político, deseando todos salir al encuentro de los enemigos , que ya decididamente marchaban sobre esta capital. El día 4 quedó nombrada la comision militar: este mismo dia salió una columna de infantería del ejército y caballería de los movilizados de M. N. á Utrera, de donde regresó el 5 con orden de esta plaza , por estar ya las avanzadas enemigas en Carmona; el mismo dia 5 hubo toque de falsa alarma en la Ciudad por orden del General , para colocar la fuerza en sus puntos respectivos, y que cada cual supiera el lugar que habia de ocupar á la aproximacion del enemigo. Aprestos militares por todas partes, obras en los fuertes dia y noche, rastrillos, composicion de fusiles , bayonetas y fornituras; intervencion de todas las armas de fuego de particulares, y tranquilidad general hasta el 8. Este dia salió en procesion por la parte exterior del recinto la glo-

riosa bandera de S. Fernando, conducida en carretela abierta por comisiones de la suprema Junta y Ayuntamiento, escoltada por piquetes de caballería é infantería, y formadas en batalla al frente de almenas en sus respectivos puestos todas las tropas de la guarnicion, haciendo los honores de ordenanza, y saludando los fuertes con salva. Antes de esta ceremonia se habia fijado sobre la cúpula de nuestra orgullosa Giralda el pabellon nacional, y despues de concluida, con aviso recibido de hallarse las avanzadas del enemigo mas acá de Alcalá, y el grueso de su ejército en este pueblo y el de Mairena, dió orden el General de permanecer en sus puestos las fuerzas de infantería y artillería. A la mañana siguiente recibieron igual orden las secciones de paisanos, y la caballería, por el toque de alarma, que no se retiraron ya hasta despues de levantado el sitio, excepto las horas de mas calor, mientras no dió el enemigo vista á la ciudad, dejando retenes en la muralla.

El General estableció desde el citado dia 8 su cuartel general, en la puerta del Osario, donde tambien permaneció á pesar del horrible fuego que hacía dicho punto asestó despues el enemigo. A las dos de la tarde se presentó un ayudante de Van-Halen pidiendo á nuestras avanzadas parlamento, que el General le concedió; y conducido bendado á su presencia, habiéndole aquel manifestado que era portador de dos pliegos, para el Ayuntamiento uno, que no se abriría sin estar reunido, y otro para el comandante de Aragon, el general le contestó hiciese presente al suyo que quien mandaba en la plaza era él, que procediese con nobleza, y aquí lo aguardaba como caballero: despidiéndolo en seguida.

A esta fecha se habia recibido noticia del ejército reunido en Valencia al mando de Narvaez, que salia contra el Duque; el desembarco de Concha en Málaga el 3, y su salida para Granada el 5, con objeto de organizar fuerzas y operar con ellas como comandante general de operaciones en Andalucía ó donde conviniese, y la direccion á Galicia de O'Donnell con igual objeto; todo por decreto del general Serrano, repuesto de ministro de la Guerra por la Junta de Barcelona, é investido con el carácter de Gobierno provisional de la Nacion, como miembro del ministerio Lopez, encargándole ínterin este se constituia el despacho de todas las secretarías. Con fecha 29 de junio, habia espedido el Gobierno provisional un decreto, destituyendo de Regente á D. Baldomero Espartero, relevando de la obediencia al mismo á la nacion entera, y anulando, así los empleos y condecoraciones conferidos por el mismo desde el 25 de mayo, como las anticipaciones de dinero que se hicieran en adelante á su Gobierno.

Todas estas consideraciones de un lado, al par que la desmembracion de las divisiones Zurbano y Seoane, con las que se aumentaban de dia en dia las de Prim, Narvaez y Aspiroz, decidieron sin duda al ex-Regente á volver su vista sobre Andalucía, donde contaba con la firmeza de sus tropas mas afectas y aguerridas, con la ferocidad del bombardeador de Barcelona, con la soñada cobardía de estos habitantes, y mas que todo, con la encastillada Cádiz, que tenazmente seguia obediendo á su futuro protector, y donde en caso de derrota podria guarecerse con seguridad; esto pensó, y emprende su marcha hácia la hermosa Sevilla, en cuya escelsa planta tenia fija su sangrienta mirada el asolador de ricas ciudades, asi

como el buitre salvaje clava su vista en la tierna paloma, esperando el momento de caer sobre ella y despedazarla. Sevilla, empero sin mas auxilio que el de Dios y sus propios hijos, triunfará de todos sus enemigos, porque su triunfo, es el triunfo de la justicia.

Sabiase ya el 12 que la division Carondelet llamada por Van-Halen para incorporársele, se habia pronunciado en el campo de Gibraltar, de cuyo mando se encargó el brigadier Ordoñez, refugiándose el baron á dicha plaza. Siete dias hacia que se hallaba el enemigo en Alcalá sin adelantar ni retroceder un paso, ocultándose al pueblo el motivo de esta inaccion que interpretaba ya por desconfianza de sus tropas, ya por proteger la retirada de Espartero; mas el verdadero motivo de tanto quietismo era esperar las piezas de batir que pidió á Cádiz desde su llegada, y los morteros y bombas para rendir á Sevilla sin trabajo, sin siquiera trazar una línea, para tomarla como toman los generales valientes y pundonorosos las plazas, mas no era esta hazaña para el asesino de Barcelona; éralo sí propia suya el horrendo plan de asedio, de incendio y destruccion de la mas illustre ciudad de España: éralo sembrar la consternacion y luto entre sus habitantes, para que le abrieran las puertas como allí sin disparar un fusil; ¡cobarde! á no ser tanta la constancia de sus defensores, y tanto el heroismo del esforzado caudillo que nos alentaba con su ejemplo á la pelea, Sevilla hubiera sucumbido, no ante tu espada que ciñes con deshonra, sino ante tus aplanadores morteros.

Desde el 6 al 12 la fuerza de M. N. de caballería dió patrullas avanzadas exteriores, á un cuarto de hora del recinto durante toda la noche, di-

vidida en dos cuartos para el relevo de dicha fuerza, que era de 25 hombres, formando tantas patrullas como distritos habia, y desde el 12 al 18 en la misma forma, pero al mando cada una de un ayudante del estado mayor general. Yo, que por pertenecer á aquella arma hice este servicio mas de una vez en el primero y segundo periodo, no pude menos de conmoverme por un momento ante el sublime espectáculo que se presentaba á mi vista. La luna en todo su esplendor sobre un inmenso fondo azul esmaltado por radiantes estrellas, derramaba su luz pálida y majestuosa sobre la tierra: al través de esa luz melancólica se columbraba la línea de vallados que rodean las huertas inmediatas, semejantes á una sêrie no discontinuada de tumbas; en el centro negruzcos maizales, frondosos y sombríos como el herbage de los cementerios, sobre cuyo ancho espacio descollaba algun álamo solitario con la copa desmayada, cual un lácio lloron plantado encima de los sepulcros: y allá á lo lejos por entre sus ramas un humilde y blanquecino caserío, imágen de la pobre capilla donde se ora por los muertos. Al frente dilatada llanura ceñida del Guadalquivir: á la espalda la Ciudad presidida por su gigante torre, y guarnecida de la parda muralla coronada por sus briosos defensores, y sobresaliendo por detras de las cortadas almenas los negros chacós de los soldados. En derredor silencio.... interrumpido alguna vez por el ladrido desigual de los mastines, por el monótono chirreo de los ejes de noria, y mas por el alternado «¿quién vive?» de los puestos, é incesante y prolongado «¡alerta!» de los múltiples centinelas, cuyo eco repetido iba con lenta degradacion á perderse en las pacíficas hondas del rio; y en primer término un fuer-

te, viniendo á cerrar el cuadro la tropa que se acercaba con paso lento y uniforme á reconocer la fuerza nombrada.

Tan imponente aparato de guerra, no conocido hace muchos siglos en la antigua Sevilla, me traia á la memoria las lides de los señores feudales con sus erizados castillos, sus bordados escudos, y su guardia con casco, malla y alabarda, de que nos habla la historia española. El dia 15 salió el general Rivera en un vapor, nombrado Comandante general de la provincia de Cádiz, á poner espedito el paso de los buques á este puerto. El 16 se supo la aproximacion de Espartero con su division para unirse á la de Van-Halen, y desde este dia no se recibió ningun correo de la izquierda del rio.

La guarnicion continuaba en sus puestos, y se componia del 1.º y 3.º batallones de Aragon, los dos batallones de licenciados, nombrados Cazadores de Sevilla, las dos compañías de Galicia, una de Carabineros á pié, el escuadron de los mismos, las dos baterías rodada y de lomo de artillería, los artilleros de tierra para el servicio de los fuertes, de 4 batallones de M. N., una compañía de Zapadores bomberos, otra de artillería de plaza, un escuadron y una compañía de Guias á caballo, y una batería rodada, á cuya fuerza se habian agregado los pelotones de Milicianos Nacionales que habian entrado de Utrera, Moron, Ecija, Cantillana, los Palacios y varios otros pueblos, aunque en corto número, habiendo permanecido segun creo, los mas, sordos al llamamiento de la Junta suprema de Gobierno de la provincia.

Ademas ocupaban tambien las almenas y aspilleras del recinto las secciones de escopeteros, compuestas de los ciudadanos que sin pertenecer

á los cuerpos de ejército y M. N., estaban aptos para tomar las armas, los cuales hicieron su servicio soportando todas las fatigas del sitio con ventaja á los mas aguerridos veteranos.

La ocupacion del puesto que me estaba señalado no me permitió ver dichas secciones como era mi deseo, mas que una por la circunstancia de haberse reunido y formado á la inmediacion de mi cuartel el dia de la alarma general. Era esta la denominada de S. Fernando que se componia de títulos de Castilla, abogados, propietarios, comerciantes y hacendados en número de 150 hombres todos con chaqueta y sombrero calañés; todos armados de lujosas escopetas y cananas, que arma al brazo y con paso tan justo y alineado como el primer rejimiento de línea, por haber servido la mayor parte anteriormente en el ejército, ó Milicia Nacional, marchaban de dos en fondo á ocupar su puesto en las aspilleras de San Telmo. A la cabeza y con igual traje y arma iba su digno Comandante el Sr. de Rico, antiguo capitán de la Guardia, y despues supe que habia dividido la fuerza en cuartas al mando inmediato de otros tres tiradores tambien oficiales retirados de aquel cuerpo segun me informaron, y entre ellos el Sr. Auñon. Glorioso en verdad es á la defensa de Sevilla que ciudadanos habituados al mas regalado descanso, y rodeados de todas las comodidades de la vida hayan pasado repentinamente de una mesa espléndida al sucio banquillo de un tugurio, del alfombrado gabinete á la cálida sombra de una tapia, y de un colgante lecho al calcinado polyo, ó á las abrasadas piedras donde se recostaban mientras el enemigo no embestia al muro, ó acallaban sus morteros el bramido atronador que nos traia en pos de sí la des-

truccion y la muerte: igual entusiasmo, sufrimiento y constancia reinaba en las demas secciones de escopeteros, en los cuerpos de ejército y Milicia.

Habiamos llegado al 17 de Julio contando ya cincuenta dias de agitado movimiento, de penosa ansiedad y de apresto guerrero: íbase á comenzar la pelea, y de su éxito dependia la vida ó muerte de Sevilla, la vida ó muerte de Andalucía y quizá de toda España. Aquella misma tarde y la mañana siguiente avisó la guardia vijía establecida en la Giralda á cargo del brigadier Ezeta, que numerosas fuerzas de todas armas se dirijian por el camino de Alcalá hacia esta Ciudad. Al ponerse el sol el dia 18 se presentaron sus avanzadas á vista de las nuestras en la huerta de Ranillas, en cuyo punto se batieron las guerrillas, habiéndose replegado las nuestras á la gran guardia acantonada desde la aproximacion del enemigo en la Cruz del Campo, compuesta del escuadron de Carabineros, y de una compañía de los mismos á pié, y otra de infantería de Galicia.

La mañana del 19 acometieron las avanzadas enemigas en fuerza de dos Batallones, otros tantos Escuadrones y dos obuses á la nuestra en el punto que ocupaba, y se travó el combate en la misma Cruz del Campo con el mas rudo encarnizamiento: habiéndose defendido y ofendido al enemigo con tan superiores fuerzas la cortísima nuestra, que es ignominioso para aquel haber tenido que hacer fuego de cañon y metralla para desalojar de sus posiciones á un puñado de héroes, dejando dos tendidos en el campo, y un capitán que murió en breve: causando ademas 6 ó 7 heridos; hazaña digna del general que la dirijia. Retirada nuestra escasa vanguardia á la plaza, y

posesionada la del enemigo del punto que ocupaba aquella, el Estado Mayor enemigo y su cuerpo facultativo dispusieron la construccion de sus baterías entre dicha Cruz del Campo y Santa Teresa, que están entre sí medio tiro de fusil, en direccion del Norte á Sur, pero en todo aquel dia pudieron adelantar una pulgada sus trabajos, porque los muy certeros y repetidos disparos de nuestros fuertes del Osario y Trinidad cubrian de granadas y balas rasas el campo enemigo, causándole un daño horroroso. El dia anterior á las dos de la tarde se habia presentado otro parlamentario en nuestra línea con pliegos para el Ayuntamiento que no fué recibido; y este del 19 por tercera vez á las diez de la mañana, que presentado al General le manifestó así mismo conducia pliegos para el Ayuntamiento, que tampoco aquel permitió abrir, y despidió al Ayudante portador.

DIA 20.

Desde el toque de diana continuaron nuestras piezas de cañon, y obuses destruyendo las obras que durante la noche habia levantado el enemigo. En la misma mañana entró el coronel Pomar con alguna fuerza y pólvora y cureñas de 36 para una batería que á la derecha de la puerta de Carmona, y apoyada en la muralla sobre grueso maderaje, se estaba armando para colocar piezas de grueso calibre. Todas las fuentes de la Ciudad se secaron de improviso por haber cortado el enemigo las aguas de sus dos cañerías, y el Gefe Político publicó un bando mandando franquear los pozos dulces y aljibes de casas particulares. Hasta este dia así en la Ciudad como

en las murallas mas se habia dado lugar á las alegres y bulliciosas impresiones de una fiesta, que al pánico terror de un próximo ataque; las señoras y todos los que no podian tomar las armas habian paseado continuamente por el recinto; los soldados, especialmente de los cuerpos de Milicia, bailaban en las horas de descanso al son de las panderas y guitarras, entonando esas canciones favoritas que solo pueden cantarse con propiedad en Andalucía, porque son características de su suelo; y hasta ese dia solo habian salido de la Ciudad aquellas personas mas temerosas de la invasion del enemigo dentro de sus puertas. Pero bien así como en el salon de un palacio cuyas puertas exteriores se hallaran defendidas por una guardia respetable, la multitud de personajes de todas categorías, edades y sexos allí reunidos, si viese abrir las puertas, y presentarse súbitamente uno en pos de otro asesinos enmascarados, que armados de lucientes puñales se arrojaban sobre ellos, huirian profiriendo alaridos, y en el mas espantoso desorden hasta alejarse de aquel lugar de matanza, no de otro modo el pueblo indefenso de Sevilla, los ancianos, las mujeres y los niños al verse en este dia memorable para la Ciudad Romana, al verse en este dia de llanto sorprendidos por preñadas y asoladoras bombas que empezaron á caer á las once y 55 minutos de la mañana sobre los edificios, y en las calles mas céntricas y públicas de la Ciudad, corrían desalentados acá y allá, mirándose unos á otros y esclamando con la espresion del dolor y de la exasperacion ¡infames! ¡nos están bombeando! y las lágrimas de los tímidos infantitos asidos temblando al regazo de sus madres; y las lágrimas de tiernas jóvenes atemorizadas con el

cuidado de sus padres y de sus hermanos: y las de madres desoladas afanosas por sus esposos y sus hijos: y las de temblorosos decrepitos cuidadosos de ellos mismos, y de los suyos; todas, todas venian á mezclarse y confundirse, formando un conjunto tétrico y lastimero capaz de conmover á los tigres del desierto. Pero en medio de esta acumulacion de amargas y fuertes sensaciones, un instinto superior las dominaba todas y triunfaba de ellas, que era la propia conservacion. Y si hasta alli se habia visto transmigrar las familias que habitaban los barrios extramuros de S. Roque, el Barrezuelo, y S. Bernardo dentro de murallas, trayendo consigo sus pobres y escasos muebles, ahora ya todos abandonaban sus casas, alhajas y tesoros, sin cuidarse del peligro que pudieran correr, atendiendo solo y dándose por satisfechos de salvar cada uno su propia vida. Así es que por todas partes y en todas direcciones se veian esforzadas matronas con la cabeza descompuesta y vestir descuidado, rodando las lágrimas por sus encendidas mejillas, y ajada con el polvo y sudor su tersa frente, caminar á paso de gigante, llevando de una mano al pequeño hijo fatigado de cansancio, y estrechando con la otra sobre su pecho al parbulito que apenas nacido á la vida era ya amenazado de horrorosa y prematura muerte; corrian unas al templo implorando el auxilio de la Madre de los aflijidos: otras á la muralla buscando á su consorte para esperar juntos la muerte; otras á guarecerse en subterranos, y las mas tímidas al campo, á los caseríos, y pueblos comarcanos. Entretanto los heróicos defensores retemblaban de furor y de venganza, oyendo impávidos pasar mujiendo las bombas sobre sus cabezas, y tal vez reventar

dentro de sus propias casas, sin siquiera poder gastar su desesperado enojo con el feroz y bárbaro enemigo, que tan cobarde como cruel, enviaba los infernales proyectiles sin presentar su cuerpo tan acostumbrado al combate y á la victoria, ante los bisoños que jamás combatieron; pero que deseaban medir sus débiles fuerzas con los llamados invencibles, coronados de victorias, que mostraban de lejos cubierto su pecho con las cruces que se conceden á los caballeros, mientras atropellaban todas las leyes de la guerra, insultando con sus rellenos morteros á los defensores de una ciudad pacífica, que guardaban sus hogares y sus hijos de las manos raptoras que los amenazaban saquear y destruir. El fuego continuó en nuestras baterías hasta que por la oscuridad de la noche se hizo imposible la puntería, y en el campo enemigo siguieron los morteros arrojando bombas hasta las nueve de ella, habiendo hecho 119 disparos.

De las bombas arrojadas en este dia sobre Sevilla la segunda avanzó hasta el extremo de la Ciudad, de Levante á Poniente, habiendo caido en la Maestranza: y fué la que durante el bombardeo describió un arco mayor; la primera, tercera y sesta á dos terceras partes de la Ciudad en la misma direccion, y la cuarta, quinta y séptima á la mitad. Todas las demas se quedaron desde una tercera parte hasta caer muchas de ellas fuera de muralla.

DIA 21.

Las baterías enemigas empezaron el fuego de mortero y cañon contra la plaza á las siete y media de la mañana; las nuestras cuyo artillamiento

se habia aumentado el dia y noche anteriores, les contestaba con cuádruples disparos, desmontando algunas piezas al enemigo, y no presentándose á cuerpo descubierto ni un solo hombre que no fuese instantáneamente derribado por la certera puntería de nuestros incomparables artilleros de la luneta del Osario. Los nombres de tan activos como impávidos soldados deberian quedar, allí mismo donde acreditaron su valentía, inscriptos para siempre bajo del de su digno comandante el señor de Torrecilla y los subalternos que le acompañaban; allí donde sostuvieron todo aquel dia un fuego incesante y terrible sin que les arredrara el insufrible calor, aumentado por los constantes fogonazos de multitud de piezas, ni la polvareda levantada de continuo por los proyectiles que caian al lado de ellos, ni el fatal silvido de las bombas y balas rasas que pasaban por entre sus cabezas: olvidándose de todo y de sí mismos para pensar solo en contar por cada minuto una bala mas enviada á los cobardes bombardeadores. Las frentes de estos héroes ennegrecidas por los rayos quemadores del ardiente sol de Julio, no menos que por el fuego de los abrasados cañones pueden alzarse ya al par de las de los reyes, y fijar sus miradas sobre la cúpula de los palacios, porque su heróico sufrir los ha hecho tan grandes, tan notables como son aquellos; participando de esta gloria algunos oficiales y artilleros de Milicia Nacional, y una mujer, cuyo nombre correrá á la par con la historia de Sevilla, como corre aun el de otra mujer en otra historia muy mas célebre y santa que aquella.

En este dia de espantoso tiroteo arrojó un general español sobre esta Ciudad española 265 bombas y granadas, y sobre 500 balas rasas: barre-

nando y destruyendo á centenares los edificios.

La emigracion, que habia empezado al caer la primera bomba, no cesó ya un minuto, habiéndose agotado todos los carruajes, bestias y carros de transporte, empleados todos por un precio quintuplo del ordinario, constándome haber pagado por un coche á la distancia de 4 leguas 2000 reales. Las familias que no tuvieron medios de abandonar la Ciudad, ó que se creian seguras en ella, buscaban refugio en los barrios de S. Gil, S. Lorenzo, S. Vicente, S. Miguel, la Magdalena, parte del Sagrario y el arrabal de Triana, que estaban fuera del círculo de las bombas; otros continuaban en los templos y subterráneos alentándose mutuamente con preguntar «¿está esto á prueba de bomba?» Ya este dia quedaron los barrios que daban frente á la línea enemiga casi enteramente deshabitados, y cerrados algunos templos de los mismos; y así en aquellos como en los demas barrios todas las personas que tuvieron serenidad para esperar el peligro en sus propias ó ajenas casas sin abandonar la Ciudad, se salieron de ellas en esta noche, verdaderamente horrible para Sevilla, de 21 de Julio de 1843, agrupándose en las plazas con la vista fija en el ensangrentado horizonte de donde partia la ruina y la muerte. El fogonazo de los morteros, semejante al fulgor de un relámpago, era la señal preventiva para gritar con voz cortada, «*bomba.*» Y un segundo despues aparecia sobre la armadura de los tejados el funesto meteoro, que levantándose hácia las nubes, parecia colocarse sobre cada una de nuestras cabezas, como piensa el viajero tener siempre una misma estrella sobre la suya por mucho que camine; y precipitándose despues con el ímpetu de un torrente, se hundia en los cimientos del edificio que

su línea de ascension demarcaba , llevando tras de sí techos , muros , muebles , todo.... y repelida , como un cuerpo sacrílego , por el inmenso espesor del globo que habitamos , parecia volver á escapar por la cavidad que abriera , cuando apurada ya la mecha homicida , estallaba en el aire con el estrépito de una montaña descuajada por el volcan , y dividido el globo horrendo en cortantes cascascos , como otras tantas palancas giganteas , desplomaban paredes , astillaban puertas , y hacian víctimas cual pudiera un espantoso terremoto. Estos proyectiles infernales , que arrojaba el desesperado sitiador aquella noche de eterna agonía , en que se bebia la muerte de minuto en minuto , porque cada minuto hendia los aires uno de esos cometas asoladores , arruinaron multitud de casas y templos : obstruyeron el paso de las calles con los escombros , y acabaron de sembrar el terror en los habitantes que aun ocupaban la Ciudad ; se entiende del pueblo indefenso , que los ínclitos guerreros permanecian como estátuas ecuestres en sus puestos.

Vióse aquella noche de horror indefinible cruzar las calles y las plazas personas dispersas , poseidas de estupor , que sin guia ni direccion , huian de la muerte en un punto , y tal vez iban á buscarla á otro mas pronto ; otras que apenas abandonado el que ocupaban se derrumbaba allí mismo una techumbre , ó un proyectil ; y no pocas que sacadas de entre ruinas horriblemente mutiladas , eran conducidas á los hospitales para sufrir aun mas.... y despues morir ; siendo pocas las que perecieron en el acto entre los escombros. Al par de estas tristísimas escenas se representaban otras no menos dolorosas y sensibles.

Las fieles esposas de Jesucristo , las mujeres

fuertes que tuvieron ánimo bastante para renunciar á los gozes del mundo, á los de su familia, á los del porvenir, y encastillarse para siempre consagradas á la abnegacion y á la penitencia.... porque hay otro mundo donde se recompensa la virtud; estas heroínas, que desposeidas de la escaza propiedad que para vivir adquirieron, y condenadas á morir por un hombre.... que han luchado por muchos años con el hambre, con la desnudez, y que mendigando un pan regado de lágrimas, que almas compasivas les han alargado, viven todavía, y viven fieles, siempre fieles al Dios que adoran, al esposo que elijieron de su libre voluntad, esa noche.... esa noche terrible salieron temblorosas y pavoridas de sus estrechos retiros empujadas por las ruinas, por el fuego y por los cascos matadores de las bombas. Los conventos de Santa María de Jesus, de San José, Santa Teresa, Madre de Dios, San Leandro, los Reyes, Santa Paula, Santa Ines, las Dueñas, el Socorro y el Espíritu Santo, fueron casi todos enteramente desocupados en esta noche y el dia siguiente, acogiéndose en las casas, en otros conventos mas apartados de la línea, y en los pueblos inmediatos de Poniente, contándose en el convento de Santa Clara hasta 150 religiosas. Algunas hubo sin embargo á quienes nadie acogia, porque nadie tenian que pudiera interesarse por ellas; mas bien pronto apareció uno, el Gefe Político, el padre comun del pueblo, que cumplió los deberes de tal, abriendo todos los edificios públicos y de corporaciones establecidos fuera del círculo de las bombas, y proveyendo sabiamente á todas las necesidades de la poblacion. Algunas de aquellas mujeres veladas hubo no obstante que prefirieron aguardar la metralla de las bombas, los destrozos de sus te-

chumbres y aun las cuchillas de los soldados invasores si entraban, dispuestas á morir como las doncellas cristianas en los anfiteatros de Roma, antes que sufrir el desconsuelo atroz de abandonar sus consagrados claustros.

DIA 22.

A las siete de esta mañana cesó el fuego del campo enemigo, sostenido con bárbara crueldad hacía cerca de veinte y cuatro horas. El vijía avisó al mismo tiempo que Espartero con su division habia llegado al campamento de la de Van-Halen, revistándola y arengándola en seguida. A fé que debió quedar satisfecho de la valentía del general y de las tropas, si esta consiste en arrojar de un cuarto de legua bombas, granadas y balas rasas, y en asolar y destruir todas las arboledas y caseríos que ocupaban en el canton. Desde el amanecer habia proseguido con furor la emigracion de la Ciudad, apresurada por la dura afliccion sufrida en la noche anterior: emigracion que no cesó despues hasta levantado el sitio. Conmovia ver, desde el puente hasta la colina que corre de Norte á Sur al Poniente de la Ciudad, todo un pueblo caminar en tropas, acosado por el fuego que dejaba á su espalda: por la idea desoladora de las mitades de su alma que quedaban entre ese fuego, y que piensa con estremecimiento no ver tal vez ya jamas; ahogado por la llama volcánica de un sol abrasador en medio de la honda vega de Triana, y rendido de fatiga y de cansancio, medio enjugar su frente, oscurecida con el sudor y el polvo, al vencer la altura de Buena-vista, (1) para fijar la suya, anu-

(1) Nombre de una Hacienda en el punto que se pierde de vista la Ciudad.

blada por lágrimas desconsoladoras, sobre esta Ciudad de héroes, sobre esta Ciudad de ruinas y de muerte; y despues, vuelta la cabeza con la convulsion de un frenético, alejarse horrorizado, cual pudiera de una Ciudad entregada toda entera al saqueo, al degüello y á la voracidad de las llamas. Los pueblos de Camas, Castilleja, Gines, Espartinas, San Lucar, Aznalcazar, Pilas, Tomares, San Juan, Coria y Gerbes recibieron como buenos y hospitalarios al dos veces grande pueblo de Sevilla; y si es verdad que algunos de sus vecinos cobraron con usura el techo que prestaban á las familias fujitivas, tambien lo es que otras, y las mas, añadian á ese bien gratuito todos los demas servicios y cuidados que su angustiada situacion reclamaba.

Este dia á las cinco de su tarde se presentó en nuestros puestos avanzados frente al enemigo un Ayudante de su campo, pidiendo parlamento: admitido á la presencia del General con las precauciones de costumbre, se supo luego demandaba nuevamente la rendicion de la plaza con las capitulaciones que fuesen compatibles, añadiendo á nombre del que habia sido Rejente cuánto sentia el destrozo causado en la Ciudad por sus generales, y que perdonaria á los sevillanos; ignorando yo ahora cual extremo resalta mas en este hipócrita lenguaje, si el de la burla ó el del insulto, decidiéndome á creer que hubo de entrambas cosas en el mas alto grado. Ya fuese por el plazo concedido á nuestro incontrastable General, ó por la reclamacion oficial de los cónsules extranjeros, no habiendo dado el enemigo aviso prévio del bombardeo, ello fué que no se le dió contestacion hasta el 24 á las cinco y media de la mañana; en todo este tiempo interme-

dio se suspendió el fuego, pero en la noche del 22 al 23 hácia la mitad de ella se acercaron fuerzas enemigas de infantería á nuestro fuerte del Osario, y dándoles el quién vive, contestaron «Aragon,» mas como ninguna fuerza de este ni otro cuerpo se hallaba fuera de aspilleras en aquella hora, se conoció el ardid, y fueron rechazados por nuestra fusilería.

DIA 23.

Pasado en una tranquilidad que parecia sueño, y como tal no podia gozarse: porque tras esa falsa paz se escondia mas cruda guerra, como tras un sueño de libertad y de vida se encuentran, el sentenciado al pié del cadalso, y el moribundo á orilla del sepulcro.

Silencio pavoroso cubria la Ciudad de Trajano y de S. Fernando: despobladas sus casas, desiertas sus calles y solas sus plazas, era necesario para encontrar habitantes dirigirse á la muralla, donde su robusta juventud y sus encanecidos capitanes habian jurado salvarla, ó sepultarse entre sus ruinas; ó bien á los templos, á los hospitales, y á los palacios donde hormigueaba todavia un pueblo, el pueblo pobre y desvalido de Sevilla; que sin recursos para huir de la Ciudad porque habrian muerto á impulso del hambre, ni valor para permanecer en sus pobres viviendas porque habrian muerto á impulso de los proyectiles enemigos, demandaron un amparo á la autoridad civil y lo encontraron... buscaron un consuelo en la autoridad eclesiástica y no les faltó: El Illmo. Cabildo mandó abrir su espaciosa y magnífica Catedral y demas templos situados en parajes

menos amenazados, reservando la Divina Majestad en lugar decoroso interior, y consumiéndola en los mas lastimados por el hierro enemigo; habiéndose suspendido el culto ademas de los conventos arriba citados, en las parroquias de Santa Cruz, Santa Maria la Blanca, S. Nicolas, S. Bartolomé, S. Roman, S. Isidoro, S. Ildefonso, Santiago, Santa Catalina y algunas mas quizá.

El Illmo. Sr. Obispo de Canarias no contento con socorrer y consolar al pueblo desgraciado, fué, despreciando las bombas que caian á sus pies, á derramar tambien en el corazon de los heridos un lenitivo de esperanza y de vida, alentándolos al paciente sufrimiento de sus dolores; y derramando tambien en el corazon de los guerreros el fuego dulce del entusiasmo, exortándolos á la constancia, y asegurándoles de la victoria. Honra y prez á tan celoso Pastor, honra y prez á tan piadoso cuerpo capitular, y prez honrosa á tan activo é incansable Gefe.

DIA 24.

A las cinco y media de la mañana este dia comenzó de nuevo el fuego de cañon en ambas líneas, que habia quedado suspendido desde las seis del dia 22: al mismo tiempo recorria el General todos los puestos y sitios públicos, arengando á los inalterables defensores, y al escaso pueblo que encontraba: manifestando á todos que, confiado en la decision y constancia, ya puestas á prueba de estos heroicos habitantes, habia contestado al enemigo que continuase destruyendo la Ciudad, y acometiese despues para *reinar* sobre escombros y cadáveres, pues de otro modo jamás

lo conseguiria. Todo el dia y noche siguió constantemente el fuego, aunque con mas lentitud, habiendo caido dentro y fuera de la Ciudad 78 bombas y granadas, y porcion de balas rasas de todos calibres. Pero ya no asustaba á los hijos de Sevilla la vista y el estruendo de aquellos instrumentos de muerte; mas antes los sentian caer cerca de sí con inmutable serenidad, acercándose en seguida á recojerlos aun calientes para conservar una memoria así de la sanguinaria ferocidad de los sitiadores, como del imperturbable heroismo de los sitiados. Y cuando de noche, á manera del ave raptora que alzando su vuelo para descubrir la presa cae despues á plomo sobre ella y la despedaza, veian ascender la siniestra llama con lentitud, y declinar luego rápidamente, exclamaban sin moverse, pero con sentido acento. «¡Cobardes, otro edificio mas!» No así los que se habian alejado del teatro de la guerra, que inciertos, y acongojados por la suerte de sus hermanos, y aun de sus hogares, pasado ya el primer momento de su riesgo personal, temian á cada proyectil que divisaban, ser el que destruia su fortuna; y á cada tiro de fusil que oian, sepultarse una bala en el corazon de sus padres, de sus esposos ó de sus hijos. Así vivian en zozobranete duda mientras duraba el fuego, temerosos del asalto; y cuando cesaba juzgando dentro á los enemigos. Aquella noche intentó este el asalto con escalas por Capuchinos, la Trinidad y Caños de Carmona, habiendo mantenido el fuego de fusilería nuestra línea con bravura, aumentada por el silvo de las balas que cruzaban sobre sus cabezas, rechazando en todos los puntos al enemigo, y retirando este sus muertos y heridos, de que dejó mues-

tras inequívocas en el campo, recojiendo en él nuestras descubiertas por la mañana varios despojos, y entre ellos una escala que ví yo mismo despues en el cuartel general.

DIA 25.

Suspension de fuegos.

Contábanse ya diez y siete dias sin dejar las armas de la mano: siete de cerco, y cuatro de bombardeo: el enemigo habia tentado todos los medios de ataque menos el verdadero, el de acercar sus piezas de batir: allanar brecha en la muralla, y con sus 17 batallones proyectar el asalto en regla; pero no queria desmembrar sus fuerzas, y sí solo cansar las de la plaza, é introducir la desunion, y el terror en ella con los proyectiles huecos; por eso tantos de este número; por eso los repetidos pliegos para el Ayuntamiento á fin de obtener con las amenazas la diverjencia de opiniones en el cuerpo popular, y contaminando la unidad de pensamientos, hacer desmayar el ánimo de los defensores. Pero la innoble estrategia del sitiador se estrelló en la firmeza de nuestro impertérrito General, en el acendrado patriotismo de la Junta de Gobierno, y la constante decision del Ayuntamiento, que todos de consuno, y todos rivalizando en heroismo ocupaban cada cual su respectivo lugar, y desempeñaba las funciones que le correspondian.

El General Concha cuya venida en socorro de esta plaza se anunció desde el 10 habia sido esperado en vano, á pesar de las noticias que sucesivamente circulaban anunciando su proxi-

midad con una division de 6 á 8000 hombres; y siempre falsas, y siempre desmentidas por el tiempo llegó á oirse con desconfianza, y hasta tedio su celebrado nombre; pero en verdad contribuyó mucho ese nombre y esas noticias á mantener el espíritu de defensa, porque la guarnicion ansiaba la llegada de aquel socorro, especialmente la fuerza de caballería, para hacer una salida que pedian todos los cuerpos, indignados por el prolongado bombardeo, para tomar sus baterías, y clavar los morteros que asesinaban á Sevilla; mas el General en su profunda táctica resistió esta medida, que la esperiencia ha acreditado hubiera sido la pérdida de la plaza.

El Sr. Primo de Rivera que habia sido nombrado Capitan General del Departamento de Cádiz dió el 25 parte de la intimacion que habia hecho á dicha plaza para pronunciarse ó impedir el bombardeo de Sevilla, declarándola en estado de bloqueo, y amenazando bombardearla en el caso de continuar siéndolo esta.

Nuestra Ciudad estaba pagando cara la generosidad usada con los gefes y oficiales, cuya marcha dejó espedita verificado el pronunciamiento, porque aquellos mismos habian preparado las bombas y granadas que destruyeran á Sevilla, aquellos mismos le preparaban mas: Sevilla ha padecido mucho por esa costosa generosidad, es cierto; pero esa generosidad y ese padecimiento han hecho mas glorioso é inmortal su triunfo.

Las bombas y granadas dirigidas contra esta ciudad habian causado notables destrozos: innumerables casas barrenadas por una ó mas bombas, habiendo alguna que contaba hasta 5, y al fin del bombardeo 7: muchas otras destrozadas, y no pocos templos tambien; habiendo caido una en la

del cuartel general, en medio del estado mayor.

Los habitantes divididos en tres secciones, estaba la una derramada por los pueblos y campos de las cercanías, sufriendo mil angustias y privaciones, habitando bajo un mismo techo cinco y seis familias, que componian un total de 60 y 80 individuos. La segunda, esparcida por la ciudad, rodeada de escombros y esperando á cada instante la muerte: y la tercera, apiñada en el vasto pavimento de la Catedral, formando de todo él con sus numerosas y anchas capillas un espacioso campamento donde vibaqueaban millares de criaturas, representándose igual escena en el Consulado y algunos otros puntos. Y en medio de tantos males, á vista de circunstancias tan apremiantes y difíciles, el enemigo seguia estendiendo su línea á derecha é izquierda, desde S. Gerónimo hasta Eritaña, dando indicios de construir nuevas baterías en los flancos, por cuya razon se levantó otra sobre andamios en la muralla, á la derecha de la puerta de Córdoba, artillándola con piezas de grueso calibre, y ya nuestro frente contaba nueve baterías, en la Barqueta, Córdoba, Trinidad, Osario, Carmona, Carne, Fábrica, S. Telmo y Puente, que sumaban unas 60 piezas, entre ellas tres morteros en el fuerte del Osario, y ademas una batería flotante en el rio. Los fuertes estramuros de Capuchinos, Trinidad y Fundicion, que estaban aislados, seguian con sus guarniciones encastilladas sin haber sufrido daño alguno; ya estaban cortadas con zanjas y parapetos de barricadas y salchichones todas las bocas calles del recinto interior de la muralla, y triplicadas en las calles de Triana; ninguna en fin de cuantas disposiciones eran convenientes habia quedado olvidada. Pero el enemigo no desistia, ni el bombardeo cesaba,

ni venia Concha , ni Narvaez , ni se sabia nada de pronunciamiento respecto de Cádiz , y la Isla , ni menos de Madrid y Zaragoza , ni nada de Aspiroz y de Prim... nada en fin , de todo. Y Sevilla, la aflijida Sevilla , cercada por un ejército aguerrido y numeroso que la oprime , asedia y destruye , está sola , enteramente sola.... á pesar de todo , un dia mas , Ciudad de héroes , y el mas glorioso triunfo va á coronar tu constancia.

DIA 26.

Al toque de diana se rompió el fuego de cañon jugando nuestras baterías del Osario , Carmona y Fábrica , por haberse presentado fuerzas del enemigo hácia S. Sebastian, y establecido éste con un cañon en la torre de S. Benito una batería , que fué desmontada en minutos por nuestras bocas de cañon , cuyo espantoso alarido hacia estremecer la Ciudad cual una hoja , y que saltando de uno en otro horizonte iba á resonar en las playas de Huelva , Cádiz y Málaga. (1)

Mas la fusilería del recinto hácia el Sur , desde la huerta del Retiro á S. Telmo , sostuvo toda la mañana un fuego muy vivo y nutrido , desplegando guerrillas sobre el paseo de las Delicias , adonde estaba parapetada alguna infantería enemiga , protegida por un escuadron , causándole nuestros valientes un oficial y dos ó tres soldados muertos sobre el campo , en esta última embestida que hizo

(1) De todos estos puntos he recibido cartas que lo acreditan.

á la plaza , habiéndoles cabido la gloria á los defensores de aquel primer distrito , ser quienes dispararon los últimos tiros contra el bombardeador de Sevilla.

A las 4 de aquella tarde desembarcaron en San Telmo 500 hombres del 2.º batallon de Aragon, trasportados de Algeciras en vapores, y poco despues llegó otro vapor que debia conducir el resto de la fuerza hasta 1,200 hombres al mando de Ordoñez , y por precaucion la habia echado á tierra en Coria, temiendo fuerzas enemigas á la orilla izquierda del rio. La parte del pueblo que habia quedado en Sevilla cubrió en tropel las dos márgenes del Guadalquivir, presentándose por primera vez regocijado desde la entrada del enemigo en Andalucía. Formada estaba aquella tropa en la plaza mayor, cuando reventó sobre sus cabezas una bomba , que sin duda con buen ojo les regalaba por su llegada el enemigo. Una hora despues entró por Triana la restante fuerza, acuartelándose en seguida. Este dia 26 se contentó la artillería enemiga con enviarnos 44 bombas y granadas, de las que una cuarta parte se quedaron fuera.

DIA 27.

Muy antes de la diana habia entrado un posta de Badajoz, y dos horas despues se ajitaban con estruendo todas las campanas de la torre mayor; todos se preguntaban «¿qué és? ¿qué es?» y unos decian; por la entrada de Ordoñez, y otros, por la venida de Concha; mas éralo en realidad por la derrota de Zurbano y Seoane en Torrejon de Ardoz, habiéndose pasado al comenzar el ataque todas las tropas en masa á Narvaez, y hecho prision-

nero á Seoane, huyendo Zurbano y su hijo, solos. Ocho proyectiles arrojaron en su agonía el 27 no mas, porque su fuerza moral menguaba tanto como la nuestra crecía; empero de esas ocho, á manera del tigre herido que en su último estremecimiento clava las garras sobre el corazón de su matador, así con su último disparo quiere en su rabia ese enemigo espirante, destruir el último y mas precioso edificio, habiendo sido destrozado el altar mayor de S. Felipe.

A las 8 de la noche se presentó á la guardia de S. Agustin alguna fuerza de infantería enemiga pidiendo pasarse; dado aviso y depuestas las armas entraron 150 hombres del regimiento infantería de Zaragoza, que fueron acuartelados en Triana. Era la gran guardia del enemigo establecida en S. Benito, que habiendo recibido orden de replegarse al canton, sospechó iba á levantarse el campo, y se pasaron los que pudieron.

DIA 28 DE JULIO DE 1845.

¡VIVA LA LIBERTAD!

¡VIVA SEVILLA!

De madrugada entró un posta: al amanecer, evigilia de la torre anunció que *el enemigo habia desarmado sus baterías, retirado las piezas, y que levantaba el campamento.* Se oyó repique, me dirijí á la imprenta, y ví y leí los partes de Badajoz y Madrid, anunciando el pronunciamiento de esta villa, la entrada en ella de las tropas de Aspiroz y la del Gobierno provisional, y haberse plantado el dia 25 á las 5 de la tarde la bandera de los libertadores junto al palacio de las Isabeles.

La nacion habia sido víctima de sangrientos partidos, habia sido gobernada por ingratos mandarines, sin prestigio, sin fé política, ni fé religiosa, que quisieron gobernar no bien, ni mal, sino mucho tiempo; pero habian equivocado el camino, y se precipitaron con su patrono. La nacion habia sido despreciada en la persona de sus representantes, habian sido destruidas sus rentas y bombardeadas sus ciudades; pero la nacion, agotado ya su largo sufrimiento se acordó que era España, se acordó que unida habia sido siempre España, y quiso serlo ahora; por eso en momentos de apuro hubo un español noble que tendió los brazos á todos sus hermanos clamando; « ¡Union! ¡indulgencia! » y otro español fuerte que en mas apurados momentos clamó « ¡salvacion para la Reina, salvacion para el pais! » y cien españoles intrépidos que repitieron la de « ¡salvacion para la Reina y el pais! » España toda contestó á ese grito; luchó y ha triunfado. Entónces, terminada la pelea, salió del alcázar de los Reyes un eco omnipotente, que estendiéndose sobre todas las torres y palacios de la metrópoli castellana, fué á resonar en las apartadas playas y fronteras, penetrando en el recinto de todos los pueblos y ciudades.

¡DIOS SALVÓ AL PAIS!

¡DIOS SALVÓ Á LA REINA!

A mí cupo la gloria, ya que otra no alcanzára, de anunciar á los pueblos del refugio tan plausibles nuevas: y todos al oirlas, esclamaban alborozados. « ¡Viva la Virgen de los Reyes, viva S. Fernando, viva Sevilla! » La noticia corria como una chispa eléctrica entre los ilustres desterrados, que

fuera de sí salian á las puertas, á las calles: se abrazaban unos á otros y con la risa en los labios y las lágrimas en los ojos, rodando por sus mace-
radas mejillas, se decian con voz ahogada de es-
pansion, «¡se salvó Sevilla!» y alegres y bullicio-
sas como siempre fueron las sevillanas, se dispo-
nian á volver en carruajes, en hamugas y á pié en
grandes masas, como las avenidas del mar: salu-
dando delejos, medio arrodilladas, á la Ciudad vic-
toriosa, á la Ciudad desierta y derruida. Las ban-
das de música recorren la Ciudad tocando himnos:
las 200 campanas de sus 50 torres, atruenan los
aires con sus tañidos, tristes y melancólicos por
muchos dias antes, y alegres hoy, porque lo está
el corazon de quienes las escuchan.

Un batallon de Aragon, y el escuadron de ca-
rabineros habia ido en seguimiento del enemigo,
para proteger la cuantiosa desercion de este. Se
habia practicado un reconocimiento en el campa-
mento que aquel abandonaba, destruyendo sus
obras, consistentes en una línea de baterías de ca-
ñon, y la esplanada de morteros, comunicadas por
un camino cubierto. Se hallaron porcion de gra-
nadas y bombas con carga enterradas a la flor, y
con misto esparcido sobre la superficie, para que
al menor descuido volasen con ellas los bizarros
defensores á quienes habian perdonado las 606
arrojadas sobre la Ciudad; pero debieron advertir
por las pruebas que ya tenian, de que no daban
con descuidados.

Nuestros guerreros volvian de las aspilleras y
baterías á encontrar sus madres, sus esposas y sus
hijas para gozar, estrechándose, el placer mas lle-
no y puro que jamás habian experimentado, y
que debe espermentarse esta sola vez sobre la
tierra. Aquella misma tarde empezaron á entrar

tropas pasadas de las que habian sitiado nuestra Ciudad, y los hijos de esta, que habian hervido en cólera contra ellos y sus generales: y las heroínas, que llorosas y pálidas habian lanzado mil anatemas de maldicion y de esterminio sobre ellos, que no hubiera bastado á su hinchado furor hacerles sufrir todos los tormentos de los mártires, toda la espacion de los parricidas y los suplicios de los condenados: que careciendo de otras armas los hubieran despedazado con los alfileres de sus prendidos, con sus dientes y sus manos, vedlas: vedlos: ni una palabra á esos soldados que tienen presentes, y aborrecian de muerte: ni un insulto á aquellos generales fugitivos, cuya sangre habian deseado ver caer gota á gota; miradas sí de amor dirijian á los soldados, palabras de compasion y lástima á sus gefes, haciendo plegarias porque escaparan de nuestros vencedores, al Dios mismo que pocas horas antes pedian enviára su rayo destructor que los aniquilara; porque los hijos de Sevilla no querian mas sangre, no querian mas guerra: paz sola demandaban, paz y union para vivir.

Que aprendan y tomen ejemplo los divididos hijos de Zaragoza, Barcelona y Reus, á ser grandes y generosos como lo son los hijos de Sevilla; que aprendan y tomen ejemplo todos los pueblos de España, y España se habrá salvado en verdad.

El dia 29 se supó el pronunciamiento de la infantería y artillería de Espartero en Ultera, dirijiéndose él con su escolta hácia Jerez, á donde habia retrocedido el segundo comboy de bombas y granadas. El 30 salió en vapores la division Ordoñez á Sanlucar de Barrameda para pronunciar este y demas pueblos, y cortar la retirada de Espartero perseguido de cerca por Concha. La Jun-

ta, el General y el Gefe Político habian publicado proclamas felicitando á la guarnición y al pueblo por su triunfo. El mismo dia se celebró funcion de gracias con Te Deum, y despues besamanos por la Junta de Gobierno; y fué el primer dia que entró el correo. Aquel mismo dia á las siete de la mañana llegó Espartero al Puerto de Santa María perseguido por Concha, embarcándose á las diez en el Betis, y dirijiéndose al costado de un navío ingles. Un navío de esa nacion que aborrezco por émula y enemiga de todas las naciones: esa nacion que encubre bajo la tupida niebla de un cielo siempre oscuro y sombrío su inflamada tea de guerra, para arrojarla donde á su arcana política conviene, y esplotar en pingües y abastecidos paisés abundosas riquezas: trasportándolas avara á su escarpado é inculto suelo; esa nacion cuyos adustos hijos vejetan, la grandeza en los salones diplomáticos, ó en sus bosques: y el pueblo en sus talleres ó en sus buques: esa que, semejante al jornalero, ha menester para vivir dedicarse al trabajo del hombre laborioso, ó al criminal ejercicio de un pirata: que enarbola su temido pabellon desde las agostadas montañas africanas hasta los hielos de la Oceanía, y de las costas españolas á los remotos confines y playas de la China. Esa nacion que nos arrebató á Gibraltar, que codicia nuestras colonias, nuestros puertos, el mundo todo.... porque todo el mundo es pequeño para satisfacer la sed eterna de dominacion y poderío que la corroe; esa nacion en fin, partidaria siempre del vencedor, jamas del vencido, y de cuya verdad nos dará pruebas en breve con la conducta que observe respecto de ese hombre fujitivo, que ha merecido toda su predileccion mientras permaneció al frente de los destinos de España, y que ahora caido,

abandonado y proscripto en medio de los mares, necesita mas que nunca de su estima y favor. De este modo el poderoso duque que habia condenado á muerte á Concha y Leon, espirando este en el cadalso, y aquel salvándose con la fuga, ha sido arrojado de España, solo y fujitivo por el mismo cuya cabeza habia entregado al verdugo. ¡Ley suprema é inevitable de la espiacion!

El dia 1.º de Agosto se celebraron honras generales por las víctimas de Sevilla; desde el 2 al 10 felicitacion de la Reina de España á esta Ciudad por medio de carta autógrafa declarándola INVICTA, y regalándola dos ricas bandejas de plata y una corona triunfal de laurel de oro, por medio de sus réjios comisionados los señores Cortina, Duque de Rivas, Marques de Valle-hermoso, Conde de Montelirio y D. Fernando de Rivas. Felicitacion de generales, corporaciones y ciudades españolas; propuestas de premios, y revista á la guarnicion por el General Concha al frente de almenas.

El 15 bendicion de la corona por el Sr. Obispo de Canarias y su entrega al Ayuntamiento por los réjios comisionados. Este dia, el 14 y 15 festejos públicos.

Así ha terminado la crisis empezada en Mayo, así la exclamacion de Olózaga en el Congreso, así el grito levantado en Málaga, y así en fin, el pronunciamiento y sitio de Sevilla.

Plúgale al Señor único y fuerte de las naciones, al Dios que adoramos los cristianos, Dios de los españoles, que la union, que la buena fé desarrollada esta vez por todos subsista. Que en España haya solo un partido, una bandera, una causa, el partido de la union, la bandera de Castilla, la causa de la justicia.... y habrá sido esta su última revolucion.

El día 1.º de Agosto se celebraron honras re-
 nerales por las **APÉNDICE.**
 10 felicitacion de la Reina de España á esta Ciu-
 dad por medio de carta autógrafa de la Reina

Quando el estimado General Figueras, volvién-
 dose á sus hijos los sevillanos el dia de la victoria,
 les dió gracias por su constante sufrimiento, aña-
 dió. «Pero.... Dios es quien da la victoria: corred,
 hijos, al templo á darle gracias;» y los hijos de tan
 digno General, y de tan INVICTA Ciudad han cor-
 respondido á su invitacion con largueza, con es-
 plendor. Sobre sesenta funciones relijiosas se ha-
 brán celebrado hasta hoy por corporaciones y par-
 ticulares, continuando aun con relijiosa gratitud
 dando gracias al Dios santo de la paz.

Hiergue, Sevilla, tu rugosa frente

De aurífero laurel ya coronada,

Que réjia mano con amor ferviente

Ciñó á tu sien de sangre salpicada:

Gosa tu triunfo en paz... cual el rujiente

Leon tras honda lucha encarnisada;

Y el que alce de opresion la horrible tea

Arrojalo de tí.... ¡maldito sea!

NOTA. Al describir los sucesos que nos han ocupado en los meses de Junio y Julio, me propuse reducir los hechos mas notables á los limites de una carta; mas no siéndole permitido á mi rudeza espresar muchos conceptos en pocas palabras, y si al revés, me he encontrado al concluir, en vez de carta con un proceso; y como el sacar las copias necesarias al objeto que se espresa en la portada, exigiria mas tiempo y paciencia que el empleado en escribirla, he creido preferible mandarlo imprimir. Pero lo que he escrito es una carta con el lenguaje, incorreccion y defectos de tal; y como el darla á la prensa no es porque vea la luz pública, sino por escusarme trabajo, creo no haber delinquido, por muy mal que haya desempeñado esta tarea; pues mis amigos ya saben dispensarme, y en cuanto al público mirará indiferente un escrito que no le es dirigido, y que por lo mismo carece de armas para combatirle.

Debo así mismo protestar á los individuos particulares que accidentalmente viesen esta hoja, que habiéndola escrito segun lo que he visto y oido, no puedo responder de las faltas é inexactitudes que respecto de personas, hechos y circunstancias pueda haber cometido.

ADVERTENCIA.

Los ejemplares sobrantes se venden á 4 reales en el despacho de este mismo Establecimiento Tipográfico, plaza del Silencio núm 23.

